

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Mito y negación.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2019). Mito y negación. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/483>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/sey>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MITO Y NEGACIÓN

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

A partir de las formulaciones de Lacan sobre la constitución del sujeto del inconsciente, delimitamos la función de la negación en relación a la inscripción de representantes psíquicos. Proponemos dar cuenta de la posibilidad de inscripción significativa desde el texto *La negación* de Freud. Desarrollamos a partir de allí el análisis de las distintas versiones que Lacan toma sobre el mito edípico -como marco de nuestra teoría-, partiendo de la necesidad de un modo de negación que funda el campo del Otro ya como incompleto pero como campo necesario para la constitución del sujeto.

Palabras clave

Otro - Negación - Ser - Sujeto - Significante

ABSTRACT

MYTH AND DENIAL

Since Lacan's formulations on the constitution of the unconscious subject, we delimitate the function of the denial related to the inscription of psychic representatives. We intend to sustain the possibility of the inscription of the significant in Freud's text *The denial*. We'll develop from there the analysis of Lacan's different versions of Edipus myth -as a frame to our theory- starting from the need of a way of denial that establishes the field of the Other already incomplete but necessary for the constitution of the subject.

Key words

Other - Denial - Being - Subject - Signifier

Estado actual del conocimiento sobre el tema

Si la filosofía en sus comienzos gira en derredor de la pregunta por la esencia del ser, es a partir de Descartes que el ser queda enlazado a la existencia.

Pero el <soy, por lo tanto existo> tiene una existencia exclusivamente psíquica, pertenece al campo de las representaciones, y necesita de la garantía de un Otro que no engañe.

La subversión del cógito cartesiano por parte de Freud es trabajada en distintos momentos de la enseñanza de Lacan. La negación sobre alguno de los términos del cógito cartesiano le permite mostrar la operación de la alienación significativa necesaria en la constitución del sujeto del inconsciente.

Objetivos

Nos proponemos:

- Desarrollar la posibilidad de inscripción significativa a partir de la función de la negación, abordado desde los postulados de Freud en el texto *La negación*.
- Articular los diferentes niveles de la negación freudiana con el análisis que Lacan hace de las distintas variaciones del mito edípico.
- Ubicar la necesidad de un modo de negación que funda el campo del Otro ya como barrado, siendo condición necesaria para el surgimiento del sujeto del inconsciente.

Fundamentación

La negación

En el texto *La negación* de 1925 -inserto ya en el nuevo dualismo pulsional- Freud formula tiempos lógicos en la inscripción de los representantes psíquicos.

En la *Interpretación de los sueños* había sostenido que para el inconsciente no hay posibilidad de operar con la partícula no.

Pero que el sistema inconsciente no tenga a disposición la negación no impide a la vez que, a partir de la segunda tópica, la operación de inscripción de representantes inconscientes no sea sin la participación de la negación.

Freud diferencia dos modos de negación:

Uno, que llama el made in Germany de la represión. Tal negación es propia de la enunciación: "*No (nunca) se me ha pasado por la cabeza.*"

Es el modo en el cual se hace posible la aceptación intelectual de lo dicho pero no su aceptación afectiva. Se presenta como signo distintivo, índice de la represión, su certificado de origen:

"Por medio del símbolo de la negación, el pensar se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos indispensables para su operación."

Es un modo de enunciación que permite orientarnos en la clínica respecto de la apertura del inconsciente.

Ahora bien, este *no* como made in Germany de la represión sólo es posible como consecuencia de un *rechazo original* que funda un afuera, un áltero, un exterior como consecuencia de *esta* expulsión. Freud dice:

"...la negación -sucesora de la expulsión-, (pertenece) a la pulsión de destrucción."

Se trata entonces de otro modo de negación. Negación primitivísima que funda un campo ya incompleto, porque algo fue rechazado, algo fue negado, rehusado a inscribirse.

Los juicios de atribución y de existencia, juicios necesarios para

la inscripción de representantes psíquicos, dependen de estos dos modos de negación. El juicio de atribución -equivalente de la afirmación primordial- necesita del juicio de existencia como doble bucle -repetición- para inscribir representantes. Pero el campo en que se inscriben se origina ya como incompleto.

Lacan, haciendo uso de la lengua francesa y de la gramática de Pichon, toma esta doble vertiente de la negación en términos de negación discordancial o expletiva como el *made in Germany* de la represión; y el no de la negación forclusiva como la expulsión, la deflexión de la pulsión de muerte en Freud.

Metodología

Variantes del mito edípico

Lacan, con este modo de leer la negación y en el mismo momento que está articulando su Grado del deseo, emprenderá el análisis de lo que considera las diferentes variaciones del mito edípico. Toma para la ocasión las tragedias de *Edipo* y *Antígona* de Sófocles, la tragedia de *Hamlet* de Shakespeare y la tragedia conocida como la *Trilogía* de Claudel.

Debemos tener presente que a la altura de *El reverso del psicoanálisis, De un discurso que no fuera del semblante* y *...ou pire* el mito de Edipo es el mito freudiano de *Tótem y tabú*. Mito, éste último, a partir del cual va a desarrollar sus fórmulas de la cuantificación, fórmulas que fundan la existencia a partir de la excepción pero que incluye la negación. Dejaremos estos desarrollos para otro momento de la investigación.

El análisis que realiza de las variaciones de este mito lo funda no en el trabajo que hace Lévi-Strauss sorbe los mitemas, es decir la articulación estructuralista del mito, sino en la concepción de estructura matemática. Dice:

“Tomando un mito en su conjunto, quiero decir el épos, la historia, la forma en que se cuenta paso a paso, se construye un modelo constituido únicamente por una serie de connotaciones opuestas de las funciones involucradas -por ejemplo, en el mito de Edipo, la relación padre-hijo, el incesto, etc. ... Uno se da cuenta que el mito no se detiene ahí, de que están las generaciones siguientes. Si es un mito, las generaciones no son simplemente la secuencia de la entrada de los actores, el hecho de que cuando caen los viejos vienen los jovencitos para que todo vuelva a empezar. Lo que nos interesa es la coherencia significativa que hay entre la primera constelación y la que viene detrás.”

Por lo tanto, si para Lévi-Strauss analizar mitos supone ubicar aquellas constantes que permiten constituir pares de oposiciones, para Lacan el análisis del mito implica poder leer en ellos las reglas en juego, las repeticiones que se producen a partir de esas reglas, leer una lógica entre la primera versión del mito y las diferentes versiones. Se trata de lo que se repite, lo que insiste en las generaciones pero transformado.

Es decir, toma no sólo las constantes en juego sino también las variantes y sus transformaciones. Para lo cual utilizará por un lado la teoría de los juegos de Von Neumann, que le permitirá

dar cuenta del conjunto de reglas, de las combinatorias lógicas posibles; y por otro lado el Grupo de transformaciones de Klein, modelo de estructura en matemática, que demuestra las operaciones de transformación que se producen en una estructura y el desplazamiento por los lugares según ciertas reglas. Estos modelos matemáticos los volverá a utilizar para trabajar la lógica del fantasma, la operación alienación y los discursos.

Tomaremos, en esta oportunidad, uno de los elementos que aparece en las diferentes versiones edípicas para tratar de articular qué lugar ocupa en cada una de ellas y ver sus transformaciones: la negación.

Ubicaremos entonces el modo en que se repite la negación en estas versiones, ocupando diferentes lugares de la estructura, tratando de dar cuenta de sus diferentes funciones.

Discusión

Transformaciones de la negación en el mito

La tragedia antigua plantea un destino ineludible, Até. Extravío, fatalidad, calamidad son las figuras de este destino. La tragedia moderna, en cambio, enfrenta al héroe con una elección forzada. En la tragedia antigua los héroes están ubicados en una zona límite entre la vida y la muerte. Se trata del sacrificio del propio ser para mantener su ser esencial que es la Até familiar, para perpetuarla, eternizarla, inmortalizarla.

Antígona se sostiene en su posición y desafía la ley de Creonte, la ley del Bien común. Lacan dice:

“Lo que es es, y es... a lo que fija su posición imposible de quebrar, infranqueable de Antígona. Ella rechaza todo lo demás.”

Se trata de un deseo puro de muerte que ella encarna como deseo del Otro, deseo de la madre como fundador de la estructura: *“Ninguna mediación es aquí posible, salvo ese deseo ... radicalmente destructivo. La descendencia de la unión incestuosa se desdobló en dos hermanos; el uno representa la potencia, el otro representa el crimen. No hay nadie para asumir el crimen y la validez del crimen, excepto Antígona.”*

La heroína está destinada a asumir el ser del nombre, los maldecidos de Edipo, ahí donde nombre y ser coinciden. Es el lugar necesario del héroe trágico.

Edipo representa el *<él no sabía>* de Freud, el sujeto del inconsciente, *<él no sabía que estaba muerto>* *<según su deseo>*. Pero quiso saber y allí comienza su drama. Por eso Edipo en Colona lleva la maldición última sobre sus hijos, el *<nunca haber nacido>*, *<mejor no ser>*, sitio imposible de habitar para cualquier sujeto del lenguaje.

También como Edipo, el drama de Hamlet es que el espectro de su padre sabe demasiado y se lo hace saber a nuestro héroe. El *<ser o no ser>* aparece en la obra representando la metonimia del deseo. Pero el acto esperado sólo podrá realizarlo cuando caiga en el Otro la barra de la castración. El Otro de la ley no puede dar garantía de lo verdadero sobre lo verdadero. Es en la escena de los comediantes, donde se representa el asesinato del rey, que Claudio -como doble del padre- no puede responder,

no sabe a qué atenerse. Es sobre el que representa el Otro de la ley que recae la falta de significativa. Y toma a Hamlet en la misma parada, en el <él no sabía> como posición del sujeto del inconsciente. Desde ese punto y alojándose en el fantasma es que podrá hacer el acto que se le requiere. Elección inevitable del ser, pero punto de absoluto desconocimiento en el <Yo, príncipe de Dinamarca>.

Pero Hamlet junto a la Trilogía de Claudel pertenecen a la tragedia moderna. Ya no está en juego el destino como Até sino una elección forzada sobre el mismo.

Lacan nos dice que se interesa en la Trilogía de Claudel a partir de la lectura de la correspondencia entre el autor y su editor, Guide. Acontece algo entre éstos que anticipa de algún modo el comentario de Lacan. Se trata de la imposibilidad de publicar la obra de teatro porque en imprenta falta un signo, la 'u' mayúscula circunflexa, signo necesario ya que en teatro los nombres propios se escriben en mayúscula. Chiste del destino, resulta imposible imprimir el nombre, la insignia de alguien ubicado en el lugar del signo del rechazo.

Nos detendremos en especial en la primera de las obras, *El rehén*, en tanto allí se juega el drama de las generaciones. Signe de Coufontaine, nuestra heroína, se encuentra en un lugar clave de la historia, debe renunciar a lo que es su ser mismo, debe renunciar al pacto -que la liga desde siempre- de fidelidad a su propia familia, pacto sagrado del orden de lo simbólico, sacrificio de aquello en donde reconoce su mismidad, su ser, para devenir agente de un acto sublime.

La tragedia moderna se trata de un acto de decisión contra las raíces del ser. Signe traiciona su ser y lo volverá a hacer allí donde nadie se lo pide, en el momento de su muerte. Rechaza la extremaunción, su fe, aquello por lo que se sacrificó y rechaza ceder los emblemas, las insignias, los escudos de la nobleza. Si la tragedia comienza con la traición a sus blasones, su último acto es el rehusamiento a cederlos, no los entrega, no los transmite. Se sacrifica, pero no puede elegir el <mejor no ser>. No da el signo de su ser. Es una elección forzada.

Así como Antígona se 'debe' sacrificar por lo que cree, Signe 'elige' sacrificar su ser simbólico a la negación de lo que cree. Se produce aquí una operación esencial, un *no* forclusivo, un significativo rechazado que no entra en el campo simbólico, agujerea el campo, lo incompleta. Ese, no lo entrega, no lo transmite. Operación fundamental en la constitución del sujeto, que Lacan ubica como la fundación de un afuera para poder armar el campo del Otro.

La segunda generación, el segundo drama en la obra, *El pan duro*, instala el asesinato del padre y la culpa asumida por el hijo. Paso necesario para que la función del padre muerto devenga Nombre del Padre. Lacan lo relaciona con el 0 de la ley del sucesor en Peano y Frege, inscripción del agujero como nombre, agujeros inscribibles en términos de Pearce. Función paterna que permitirá el advenimiento del sujeto del deseo en las generaciones, no sin ese primer rechazo fundamental.

Entonces ahora el *non* del *Nom du Père* transmitirá el *non* de la primera generación -entendida como deflexión de la pulsión de muerte- para que algún representante represente al sujeto para otro representante. Doble bucle, repetición, que lo hará posible. En la tercera generación, *El padre humillado*, se pone en escena la función del padre muerto ya como soporte necesario de la ley. Allí surge Pensée, sujeto del deseo en tanto identificada al objeto del deseo, instalada en el fantasma, puede hacer soporte del deseo. Pensamiento de deseo / deseo de pensamiento la llama Lacan. Su ceguera representa el velo del enmascaramiento propio del objeto en el fantasma.

Podemos decir entonces que en Signe, el *no* es pura marca, más allá no hay absolutamente nada, sólo vacío absoluto. *Versagung* primordial, signo del sacrificio simbólico. *Versagung* como rechazo concerniente a lo dicho, el *no decir* de Signe se convierte en un *decir no*. Primera marca simbólica sobre el vacío.

Esta primera marca permite la inscripción de un otro *no*, doble bucle significativo, pero ahora proveniente del Nombre del Padre. Made in Germany de la represión.

Es el análisis de esta versión del mito edípico la que le permite a Lacan leer en las tres generaciones el surgimiento del sujeto del deseo y la negación como dos operaciones de su constitución:

. un *no* forclusivo que, como rehusamiento, funda un áltero, un exterior, y a la vez un campo incompleto; y

. un *no* propio de la enunciación, signo de represión, proveniente del Nombre del Padre.

Conclusión

Pero en las otras versiones del Edipo que Lacan analiza, estas operaciones del *no* en la constitución del sujeto varían, sufren transformaciones de acuerdo al lugar que ocupan.

En Antígona, su rechazo a cumplir con la ley de la Ciudad, la del Bien común, en función de ser sostén de la ley familiar, su Até, la lleva a decir *no* al lazo social y a asumir el crimen de Polinice. Se petrifica en ser el nombre, los maldecidos de Edipo, asume la culpa por el crimen, pero el *no* recae sobre el Todos del todos bajo la ley.

En Edipo, en cambio, el *no* recae en principio sobre el saber, es nuestro <él no sabía>. Soporte de la definición de sujeto que da Lacan a la altura del seminario de *El acto analítico*, 'el acto sabe sobre el sujeto, pero no el sujeto sobre el acto'. Ahora bien, el deseo de saber lo enfrenta a una negación ya imposible, el <mejor no ser> es una negación sobre el saber del acto.

Hamlet, en cambio, sabe demasiado. Es solo cuando la negación recaiga sobre el saber, recién allí puede llevar a cabo su acto.

Pero es en Signe de Coufontaine que Lacan ubica la negación como más fundamental, más originaria, como rechazo al ser, que permite una primera marca y un afuera. Condición de enunciación, posibilidad de inscripción de la operación alienación, sitio que prepara el advenimiento del sujeto.

Recordemos que a esta altura Lacan aún no conceptualizó el objeto *a*. Más tarde, el ser y el acto quedarán enlazados al obje-

to, y podremos hacer otra lectura de estas operaciones pero sin desestimar la función de la negación.

Una cuestión de destino

Para concluir, si el análisis que hace Lacan de las distintas versiones del mito de Edipo le permite leer operaciones de constitución del sujeto, nos advierte a la vez que nos podemos engañar en el punto en que el héroe hace conjunción entre nombre y ser, ya sea por el rechazo de los términos, ya sea por la identidad de los mismos.

No es ésta la problemática de nuestra clínica. En nuestro neurótico estos términos nunca coinciden. Si se formula la pregunta por *¿Quién soy?* es porque como nos enseña Lacan ya <el Inconsciente es el olvido del Nombre Propio>; y del ser lo que queda es el *deser*, en tanto ya se produjo la *apuesta necesaria* del objeto *a* para que advenga el sujeto del inconsciente.

Por lo tanto, lo único que le queda entonces es la *polifemia* -como paradoja de la representación- en relación al nombre. O la certeza de la angustia, como comunicabilidad con el objeto *a* en relación al ser.

Tal vez sólo pueda decir lo mismo que Ulises, que después de atacar al cíclope Polifemo éste le pregunta *quién es* y Ulises responde 'nadie'. Polifemo -ya casi humano- se deja engañar y cree en la existencia de Nadie, acusa a Nadie de haberlo dejado maltrecho, pasando por loco frente a sus compañeros y en completo desamparo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. *Interpretación de los sueños*, (1900 [1898/99]). O.C. V, A.E., Bs. As., 1979.
- Freud, S. *La negación*, (1925), O.C. XIX, A.E., Bs. As., 1979.
- Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia*, (1926 [1925]). O.C. XX, A.E., Bs. As., 1979.
- Lacan, J. *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, (1958/59). Paidós, Bs. As., 2014.
- Lacan, J. *Seminario VII, La ética del psicoanálisis*, (1959/60). Paidós, Bs. As., 1988.
- Lacan, J. *Seminario VIII, La transferencia*, (1960/61). Paidós, Bs. As., 2001.
- Lacan, J. *Seminario XII, Problemas cruciales del psicoanálisis*, (1964/65). Inédito.
- Lacan, J. *Seminario XV, El acto analítico*, (1967/68). Inédito.
- Lacan, J. *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión*, (1970), Anagrama, Bs. As., 1977.
- Sofocles. *Edipo*, Aguilar, 1978.
- Sofocles. *Antígona*, Aguilar, 1978.
- Shakespeare, W. *Hamlet, Príncipe de Dinamarca*, Santillana, Madrid, 2003.
- Homero. *Odisea*, Espasa-Calpe, Bs. As., 1964.
- Claudel, P. *Drama en tres actos, (Trilogía)*, Inédito.